

La violencia más injusta: la tragedia de las balas perdidas en Colombia

En Colombia, la proliferación de armas de fuego y su mal uso, principalmente en entornos urbanos, continúa generando sustanciales daños. De todas las formas de violencia con armas de fuego la violencia por balas perdidas es la más injusta: su carácter es puramente aleatorio, afectando de manera desproporcionada a los más inocentes.

CERAC ha venido monitoreando los casos de balas perdidas en Colombia que se reportan en medios de comunicación, por parte de organizaciones sociales y por las mismas víctimas, a través, por ejemplo, de las redes sociales. Aquí presentamos la más reciente actualización de este ejercicio: como resultados generales, destacamos los siguientes:

- ❖ La violencia por balas perdidas continúa: este año se han registrado 95 víctimas, de las cuales son 32 letales.
- ❖ Se ha presentado una importante reducción de las muertes por balas perdidas durante el 2013 del 59 %; en contraste con el aumento del 1.6 % el total de la violencia homicida hasta octubre.
- ❖ El patrón es cada vez más aleatorio: los menores y las mujeres cada vez aportan más víctimas. En lo corrido del 2013, 55 víctimas fueron menores de 18 años y 47 víctimas fueron mujeres.
- ❖ Las disputas entre grupos de crimen organizado y grupos armados de jóvenes en entornos urbanos son el principal contexto en el cual se presentan estos casos.
- ❖ Los niveles de judicialización e investigación criminal siguen siendo muy bajos, y la resolución judicial de casos es bajísima.

El tamaño de la violencia por balas perdidas

Entre enero de 1990 y noviembre de 2013, se han registrado **2969 víctimas** de ‘balas perdidas’ en el territorio nacional. De estas, el **27.5 %** (818) recibieron **heridas letales** y el **72.4 %** (2148) fueron víctimas de heridas **no letales**.

Durante lo corrido de este año, **2013**, se han registrado **95 víctimas** de ‘balas perdidas’, donde el **34 %** (32) han sido víctimas **letales** frente al **66 %** (63) de víctimas **no letales**.

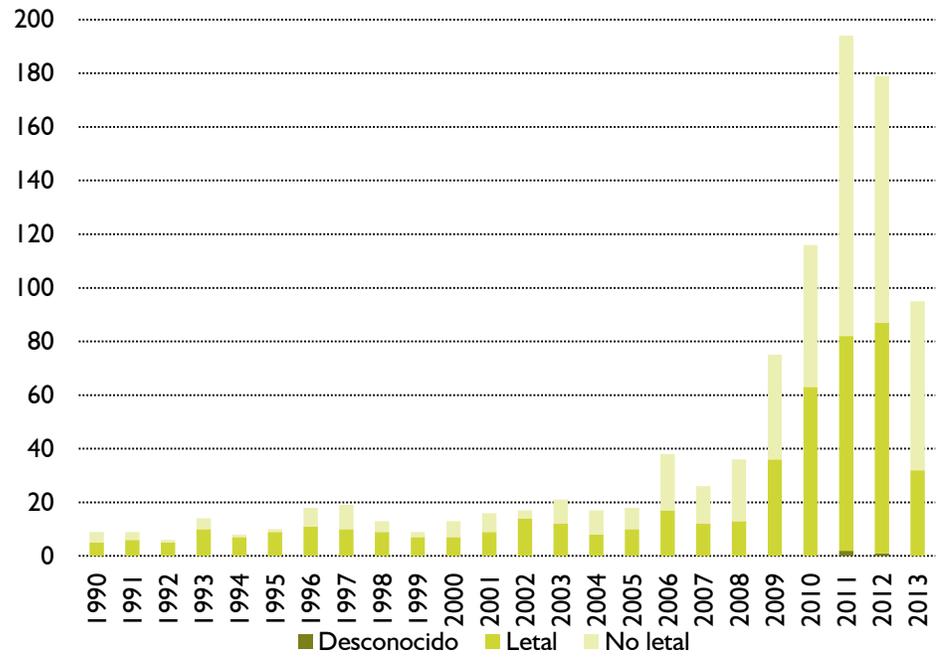
Se presentó una **disminución de un 38 %** en las víctimas respecto al mismo periodo del año anterior. A su vez, el porcentaje de **víctimas letales** de ‘balas perdidas’ **disminuyó** alrededor de **59 %**.

El fenómeno de balas perdidas se define como: aquella bala disparada intencionalmente, que ocasiona daños letales o no letales a una persona diferente a la que es el objetivo de quien acciona el arma de fuego.

Caracterización de las víctimas de ‘balas perdidas’

Contrario a la tendencia decreciente en el número de homicidios observada durante los últimos diez años, la cantidad de eventos de ‘balas perdidas’ ha presentado una tendencia creciente hasta el año 2010, cuando alcanzó el punto máximo, para luego presentar disminuciones significativas durante los últimos tres años.

Gráfico I. Víctimas de ‘balas perdidas’ desde 1990 hasta noviembre de 2013



Fuente: Base de datos sobre violencia por balas perdidas en Colombia de CERAC.

La gran injusticia de la violencia por balas perdidas

El fenómeno de ‘balas perdidas’ impone una carga de violencia tremendamente injusta: la distribución de las víctimas de ‘balas perdidas’ afecta a mayores y menores de edad por igual, a hombre y a mujeres sin discriminación alguna.

Desde 1990, el total de **hombres víctimas** de eventos de ‘balas perdidas’ representa el 61 % de los casos registrados (1814 víctimas masculinas) frente al porcentaje de **víctimas femeninas**, 38 % (1124). En lo corrido del 2013, **55** casos correspondieron a víctimas de género femenino y **39** al masculino, un **58 %** y **41 %** respectivamente. En comparación con el mismo periodo del año pasado, la participación de las víctimas mujeres en el total de víctimas de ‘balas perdidas’ aumentó 9.2 puntos porcentuales, mientras que la de los hombres disminuyó 7 puntos porcentuales. Para comparar,

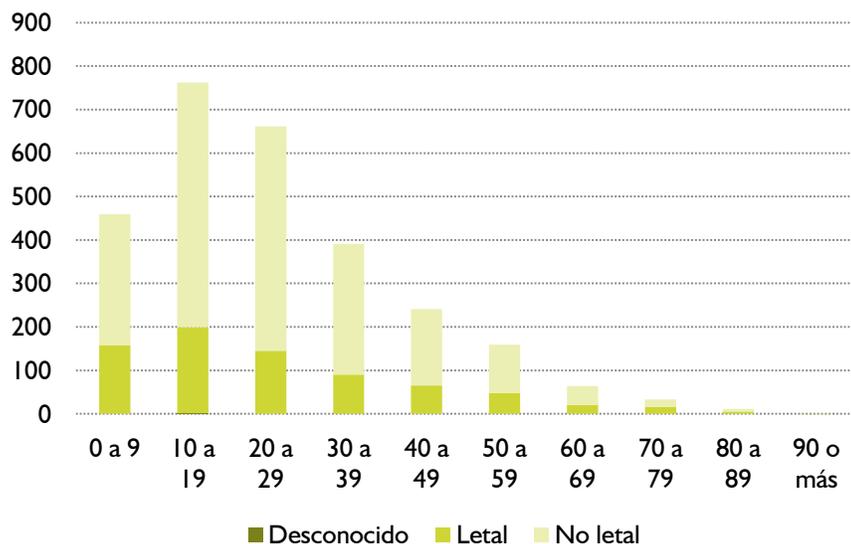
nótese que, en promedio, las víctimas mujeres del homicidio son del 8 % del total.

La naturaleza frágil de los **menores** y su incapacidad de protegerse frente a una situación de riesgo puede ser uno de los factores que explique el alto nivel de victimización que exhiben en esta problemática. De los datos recopilados desde 1990, el 35 % (1095 casos) hace referencia a víctimas menores de edad. Durante este año, este porcentaje se ha incrementado alcanzando el **49 %** de los casos (47 víctimas), sin embargo, es una reducción del **30 %** respecto a los de menores de edad que fueron victimizados durante el mismo periodo del año pasado.

Según los registros, en los últimos 23 años, los grupos de edad que concentra el mayor número de víctimas (letales o no letales), son los de las personas entre los 10 y 19 años de edad y entre los 20 y los 29.

El Gráfico 2. muestra el volumen de los tipos de victimización (letal o no letal) por grupos de edad desde 1990. En este se observa que, durante los últimos 23 años, las personas entre **10 y 29 años** han sido las **principales víctimas** de ‘balas perdidas’ en el país.

Gráfico 2. Tipo de víctimas de ‘balas perdidas’ por grupos de edad



Fuente: Base de datos sobre violencia por balas perdidas en Colombia de CERAC, integrada a casos de la Policía Nacional

Geografía de la victimización por ‘balas perdidas’

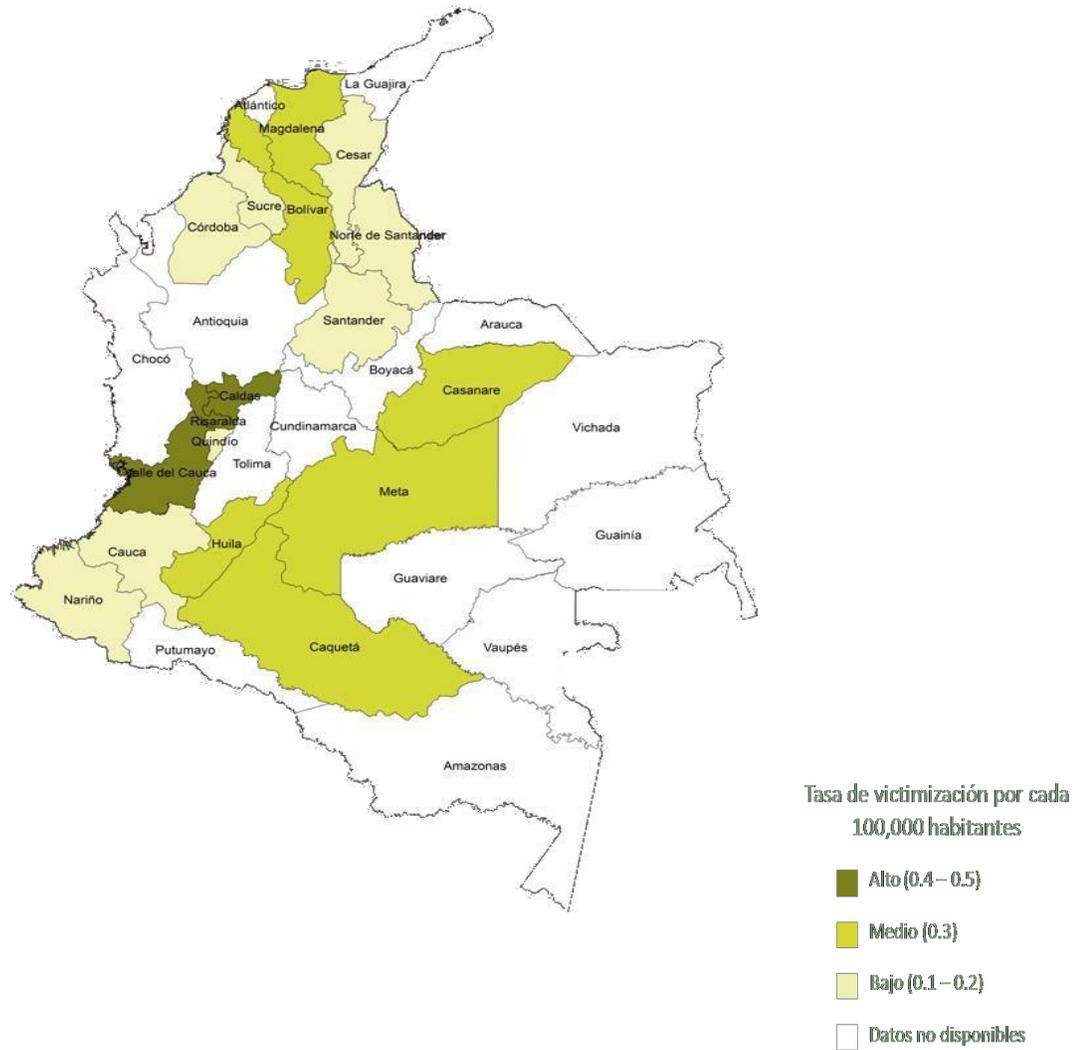
Geográficamente, se han registrados víctimas de ‘balas perdidas’ en 31 departamentos del país y 295 municipios. Desde 1990, los departamentos que registran un mayor número de eventos son Valle del Cauca (708), Antioquia (499) y Atlántico (402).

En lo corrido de 2013, dentro de los departamentos en los que se registraron eventos¹, los que presentaron una mayor tasa de victimización fueron Caldas y Bogotá D.C., con tasas de 0.5 víctimas de ‘balas perdidas’ por cada 100,000 habitantes frente a Nariño, Cauca, Cesar, Sucre y Córdoba con tasas de 0.1.

Municipalmente, durante 2013, dentro de los municipios donde se registraron eventos durante este año, los que presentaron los mayores niveles de victimización por ‘balas perdidas’ fueron: San Luis (Antioquia), con una tasa de 9 víctimas por cada 100,000 habitantes; Toro (Valle del Cauca), con 6 víctimas por cada 100,000 habitantes; y San Martín (Meta), con 5 víctimas por cada 100,000 habitantes. Vale la pena anotar que estos municipios no registraron víctimas por ‘balas perdidas’ durante los tres años anteriores.

¹ Nariño, Cauca, Cesar, Sucre, Córdoba, Norte de Santander, Quindío, Santander, Caquetá, Magdalena, Huila, Antioquia, Casanare, Atlántico, Bolívar, Risaralda, Meta, Valle del Cauca, Caldas, Bogotá D.C.

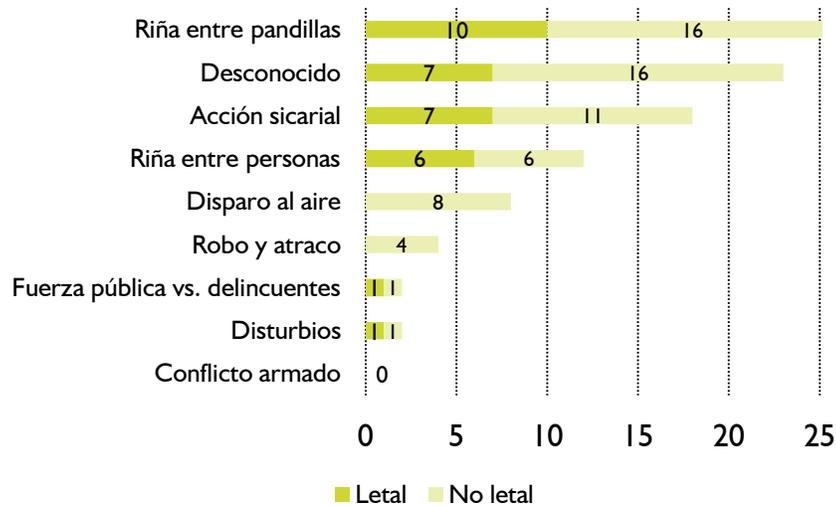
A su vez, los municipios que exhibieron menores tasas de victimización fueron Bogotá con una tasa de 0.1 víctimas por cada 100,000 habitantes, Valledupar (Cesar) y Pasto (Nariño) con 0.2 víctimas por cada 100,000 habitantes cada una. Respecto al mismo periodo durante el año 2012, tanto Bogotá como Valledupar presentaron leves reducciones en la tasa de victimización.



El contexto de victimización por ‘balas perdidas’ y los victimarios

Otra de las variables que fueron estudiadas, es el contexto dentro del cual se enmarcan los casos de ‘balas perdidas’. Durante lo corrido de este año, 2013, se encontró que la **riña entre pandillas** es el contexto en el cual ocurren la mayoría de los casos de victimización por ‘balas perdidas’, representando el 27 % del total de casos registrados (26 casos, de los cuales 10 fueron víctimas letales). Los dos contextos más comunes que le siguen, fueron las víctimas colaterales de **acciones sicariales** (el 20 %, 18 casos) y de **riñas entre personas** (el 13 %, 12 casos). Cabe anotar que las fuentes no suelen reportar el contexto de la agresión y, por lo tanto, el 24 % (23) de los casos registrados durante este año, carecen de esta información.

Gráfico 3. Tipo de víctimas de ‘balas perdidas’ por contexto durante el 2013



Fuente: Base de datos sobre violencia por balas perdidas en Colombia de CERAC.

A partir de estos datos se puede observar que este fenómeno se encuentra ligado a la violencia organizada. Los dos principales contextos en los cuales hay victimizaciones, están relacionados con actividades realizadas por grupos de criminalidad organizada, como lo son: los enfrentamientos armados por el control del territorio, las

venganzas, las extorsiones o el sicariato. Diferentes estudios realizados en otros países atribuyen normalmente este tipo de victimización a disparos al aire hechos con motivo de celebración, sin embargo esto se contradice en el caso colombiano, en el cual para el 2013, el registro de víctimas ocasionadas por disparos al aire, representa el 8 % del total (8 casos).

Respecto a los victimarios de estos eventos, durante lo corrido del año, se ha registrado que los individuos responsables de las victimizaciones han pertenecido a los siguientes grupos: delincuencia un 29 % (28 casos), neoparamilitarismo 23 % (22 casos), civiles 18 % (17 casos) y Policía Nacional 2 % (2 casos). No obstante, en el 27 % de los casos, el responsable es desconocido. Respecto al mismo periodo del año pasado, el porcentaje de victimarios relacionados con la delincuencia disminuyó un 65 %, mientras que los pertenecientes al grupo población civil aumentó el 30 %.

Desde 1990 hasta noviembre de este año, se tiene que el porcentaje de casos en el que se desconoce la naturaleza del victimario es del 80 % (2393). A pesar de esto, los casos que a partir ese año registran la naturaleza del victimario muestran un resultado que va en línea con los datos del 2013. La delincuencia es el grupo que prevalece en el 11.8 % de los casos (351). A este le siguen civiles con una participación del 4 % (116) y con un 1 % cada uno, las FARC (26 casos), grupos neoparamilitares (25 casos) y la Policía Nacional (22 casos). No obstante, es importante recalcar una vez más, que un alto porcentaje de los eventos carece de información relacionada con la identidad o el grupo al que pertenecen los victimarios.

Por último, durante lo corrido de este año, las fuentes reporta que sólo el 14 % de los casos (13) están siendo investigados y únicamente 9 % (8) de los victimarios han sido detenidos. En el 6 % (6) de los eventos se desconoce la identidad del victimario y, según lo reportado por las fuentes, no se cuenta con información sobre el proceso de judicialización o investigación para el 67 % (64) de los eventos de 'balas perdidas'.

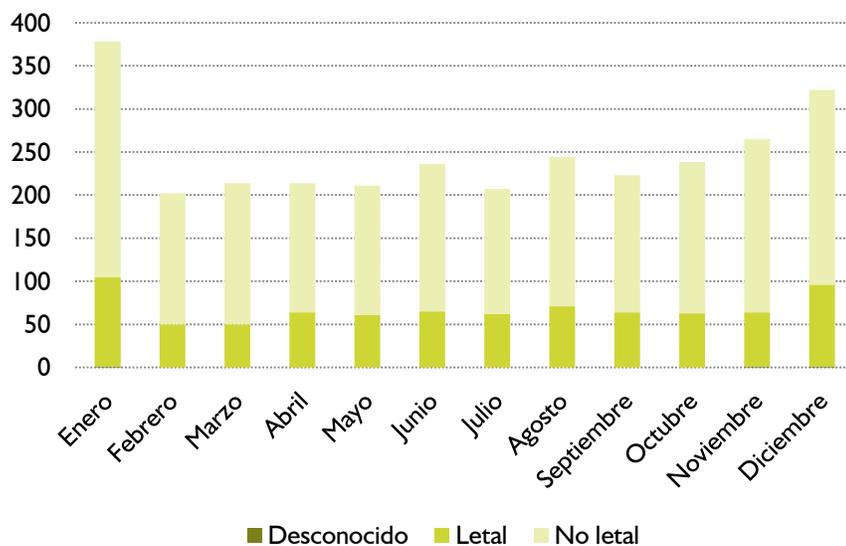
Vale la pena recordar que recientemente se penalizó el delito de ‘disparos al aire’, delito creado por la Ley 1453 de Seguridad Ciudadana en su artículo 18.

Temporalidad de la victimización por ‘balas perdidas’

Al agregar los años desde 1990 hasta noviembre de 2013, se encontró que los meses en los que ocurren un mayor número de incidentes relacionados con ‘balas perdidas’ en el país son enero, con el 13 % de los eventos (377); diciembre, con el 11 % (325), y, noviembre, con el 9 % (264), información que es consistente con la presencia de disparos al aire de “celebración” durante estas épocas festivas.

En el Gráfico 4, se presenta la agregación de los eventos de 1990 hasta noviembre de 2013 diferenciando los tipos de víctimas de ‘balas perdidas’. Como se mencionó en el párrafo anterior, enero es el mes en el que se reporta un mayor número de casos.

Gráfico 4. Tipo de víctimas de ‘balas perdidas’ por meses



Fuente: Base de datos sobre violencia por balas perdidas en Colombia de CERAC, integrada a casos de la Policía Nacional.

‘Balas perdidas’, consecuencia de un problema mayor

El manejo de armas por la sociedad civil es uno de los principales factores que se debe regular para prevenir este fenómeno. La regulación y el control estricto a la tenencia, al porte y al uso de las armas de fuego, junto con una mayor y mejor detección y judicialización de casos son estrategias que podrían evitar estas muertes inocentes y los daños causados a personas inocentes afectadas por este fenómeno.

El registro de las víctimas de ‘Balas perdidas’ en Colombia

La línea de investigación de Violencia Armada y Desarrollo del Centro de Recursos para Análisis de Conflictos, CERAC, lleva a cabo un proyecto de registro y medición del fenómeno de las ‘balas perdidas’ en el país. Con este fin ha construido una base de datos a partir de información publicada en medios de comunicación, recopilada por investigadores de CERAC, e información provista por la Policía Nacional de Colombia. Esta base de datos, constituye la primera consolidación de datos de esta naturaleza en el país.

La base de datos cuenta con registros sobre víctimas de ‘balas perdidas’ desde 1929, sin embargo, desde 1990 se consolida como una base de datos completa. Ahora bien, los datos entregados por la Policía Nacional están desde 2003 hasta el año 2011. Durante los dos últimos años, los datos corresponden únicamente a los hallados por investigadores de CERAC.

Centro de Recursos para Análisis de Conflictos, CERAC.

Internet: www.cerac.org.co

Twitter: [@violenciaarmada](https://twitter.com/violenciaarmada) [@cerac](https://twitter.com/cerac)

Facebook: www.facebook.com/CERAC.Colombia

Contacto de prensa y equipo de trabajo 2013:

María Fernanda Arocha

maria.arocha@cerac.org.co

Adriana Gabriela Gutiérrez Almanzar

gabriela.gutierrez@cerac.org.co

Jorge Restrepo

jorge.restrepo@cerac.org.co

Equipo de trabajo proyecto ‘Balas Perdidas’

Daniel Mauricio Vanegas

Ana María Almanza

Claudia Navas Caputo



Small Arms Survey es un proyecto de investigación independiente del Instituto Superior de Estudios Internacionales y de Desarrollo de (Ginebra, Suiza). El Small Arms Survey patrocina proyectos de investigación sobre el terreno e iniciativas de recopilación de información, especialmente en los Estados y regiones afectados.



El Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC) es un centro de investigación privado, especializado en estudio de la violencia asociada a los conflictos armados y en general a la violencia armada. CERAC busca contribuir a la promoción del desarrollo, la reducción de la violencia y su impacto, y la superación de los conflictos violentos a través de: la producción de conocimiento e información sustentada en evidencia empírica verificable y con altos estándares teóricos y metodológicos; el desarrollo de metodologías, tecnologías e innovación; la incidencia sobre políticas públicas y privadas, y la formación de recursos humanos calificados.